

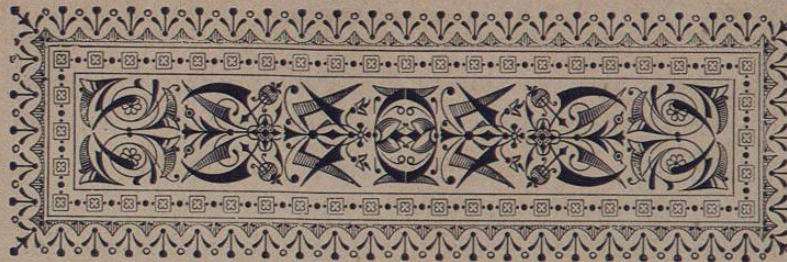
Dejémosles, pues, que emprendan su marcha á través



POPE GRIEGO.

de aquel país convertido al cristianismo por los misioneros bizantinos, regenerado por Jaroslav, su Carlomagno, y dominado más tarde por los mongoles hasta que los príncipes de la Moscovia comenzaron aquella obra cuyo valor pudo apreciarse cuando Pedro el Grande, vencedor de Carlos XII y fundador de San Petersburgo, reformó el estado social y la civilización moscovita, abriendo á su pueblo horizontes inmensos.

de aquel país convertido al cristianismo por los misioneros bizantinos, regenerado por Jaroslav, su Carlomagno, y dominado más tarde por los mongoles hasta que los príncipes de la Moscovia comenzaron aquella obra cuyo valor pudo apreciarse cuando Pedro el Grande, vencedor de Carlos XII y fundador de San Peters-



VI.

La capital del trigo.—Una sorpresa tras otra.—Bucarest.—Constantinopla.
La Grecia.—Camino del Austria.

Día de Nuestra Señora, á 15 de Agosto, llegaron los tres viajeros á Odesa, ciudad del Gobierno de Jerson, que abre al comercio de trigos, á que se dedican sus 254.000 moradores, dos magníficos puertos en el mar Negro, mal amparados para la guerra por una mediana ciudadela.

Hallaron albergue, no muy cómodo, en un titulado *English Hotel*, que resultó no ser hotel, sino fondín, y en vez de inglés, propiedad de un levantino, listo como todos y pícaro como no son los menos.

Desembarcaron con el alba, y luego de haberse aseado convenientemente, oyeron misa en un templo católico de buena construcción y adecuadas dimensiones. Celebrábase oficios del día ante un altar de la Asunción, nombre que llevaba, por cierto, la madre de Brugarolas, por lo que hablaron del caso tomando un fermentido almuerzo en el supuesto hotel á la inglesa.

—No es mala pintura la del retablo—decía Silva,—y cuenta que yo estoy hecho á ver los de la gran escuela sevillana.

—El asunto ha inspirado á los más insignes pintores—repuso Benalcázar;—recuerdo ahora que en el Museo del Louvre de París hay una Asunción de Murillo y otra de Poussino; otra, fresco del Correggio, en la cúpula de la

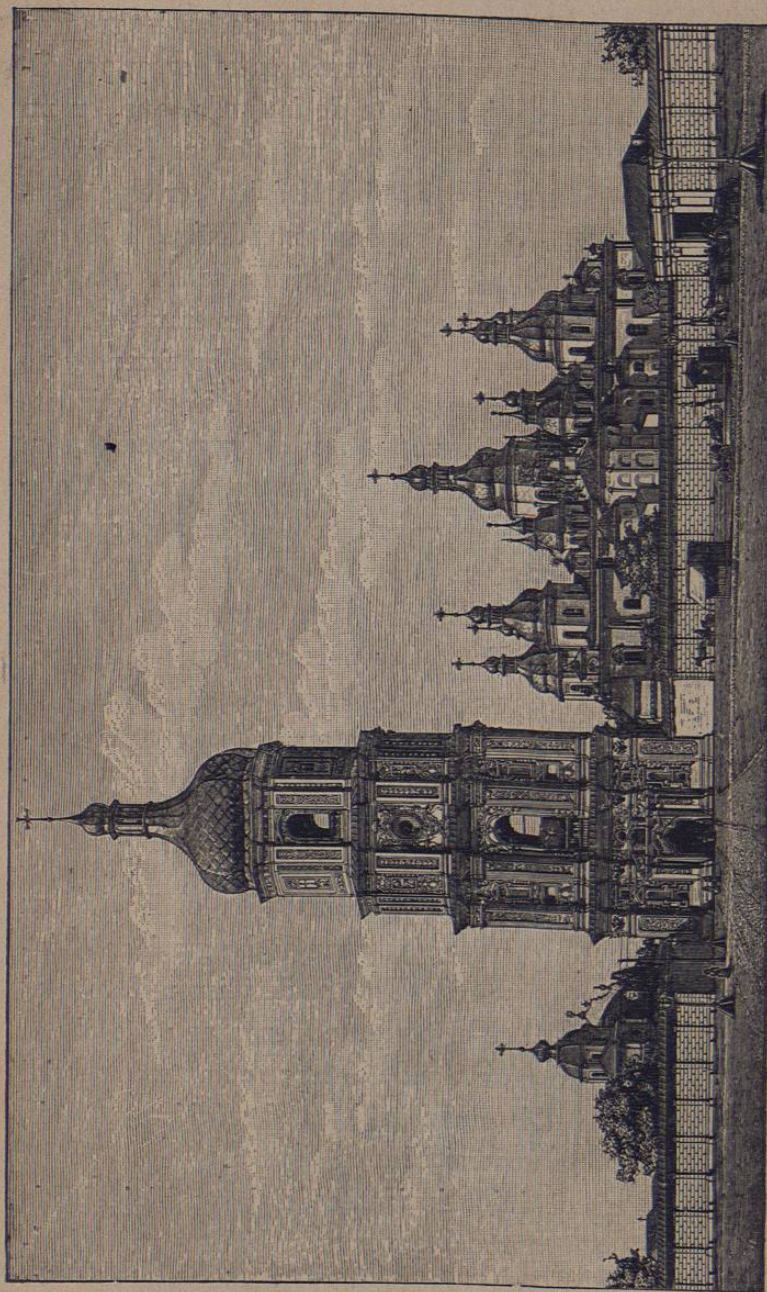


MUJER DE MORDWIN.

catedral de Parma; del Tiziano, una en Venecia; de Rafael, una en Mont-Luce, convento cercano á Perusa; otras de Rubens, de Calvaert y de Guido, que las hemos visto ahora, la primera en Amberes, la segunda en Hampton Court, y la tercera en Munich; conque si á esto añadís la de Andrea del Sarto en el palacio Pitti, y otras obras maestras que no recuerdo, ya veis que

tengo razón al deciros que los más insignes pintores se han inspirado en el asunto.

Hallándose en esta conversación vino un sirviente del hotel á preguntar si se marchaban aquella tarde; y como le dijeran que no, retiróse con muchas cortesías, rogando le dispensaran la molestia. No concedieron importancia al hecho nuestros amigos; pero ¡cuál no sería su asombro al siguiente día al hallarse con la inesperada visita de un funcionario de policía que les invitaba á darse presos!



RUSIA.—TEMPLO DE SANTA SOFÍA EN KIEW.

El de policía no entendía ninguna de las lenguas en que los españoles trataron de darse á entender, y, por último, llamaron á un intérprete de la fonda, que, en un inglés deplorable, explicó á los españoles los deseos del inoportuno visitante. Manifestáronle á éste ser españoles, y que por conducto del Cónsul se entenderían, á lo que el polizone expuso que desde la prisión se las entenderían con él, pues tales eran sus órdenes.

Al cabo de mucho tiempo y no pocas súplicas consintió el polizone en que los tres amigos quedaran en el hotel bajo su custodia, en tanto que un criado llevaba una carta al Cónsul.

Escribióla, y una hora después llamó á la puerta un sujeto; aproximóse á él el feroz dependiente de la policía, y enterado de algo que pareció manifestarle, pidió á nuestros amigos que le dispensasen, y se retiró diciendo que estaban en libertad.

Comprendiendo la obligación en que se hallaban de dar gracias al Cónsul de España, decidieron llamar al



MUJER DE CORFÚ.

intérprete, y con él en el pescante fueron en un coche al consulado, donde, no hallando al representante comercial de nuestro país, dejaron sus tarjetas, despidiéndose de él, con las señas de sus domicilios en España.

Y como aquel único incidente del largo viaje había sido un tanto desagradable, tomaron billetes para el siguiente día en un tren que, no muy de prisa, había de llevarles, penetrando por la Besarabia, Bender y Bolgrad, á



RUSIA.—VISTA DEL VOLGA CENTRAL.

LOS BALKANES CENTRALES VISTOS DESDE LA MESETA DEL NORTE JUNTO A SIBIV.



Rumanía, deteniéndose en su capital, Bucarest, ciudad de 225.000 habitantes, al margen del Dombovitza, afluente del Danubio.

Fueron hablando por el camino de lo que les hubiera agradado detenerse en Crimea, la antigua Taurida, donde tantos combates se habían librado en 1855; y haciendo el plan de su viaje por la península de los Balkanes, que dividían así:

De Bucarest, capital de la Rumanía formada con los principados moldo-válicos, que formaron uno solo en 1878, erigido en reino en 1881, pasarían la frontera y el



UN PAISAJE FINLANDEZ.

Danubio por Rustchuk, célebre éste por las operaciones de la guerra turco-rusa, y aquél, el río, porque yendo desde la Selva Negra, en el Sur de Alemania, hasta el mar Negro, hanse visto en sus orillas acontecimientos que los nombres de Ulm, Ratisbona, Viena, Presburgo, Belgrado, Sistova y Rustchuk, recuerdan aún las fechas en que



RUSIA.—TCHEREMISOS.

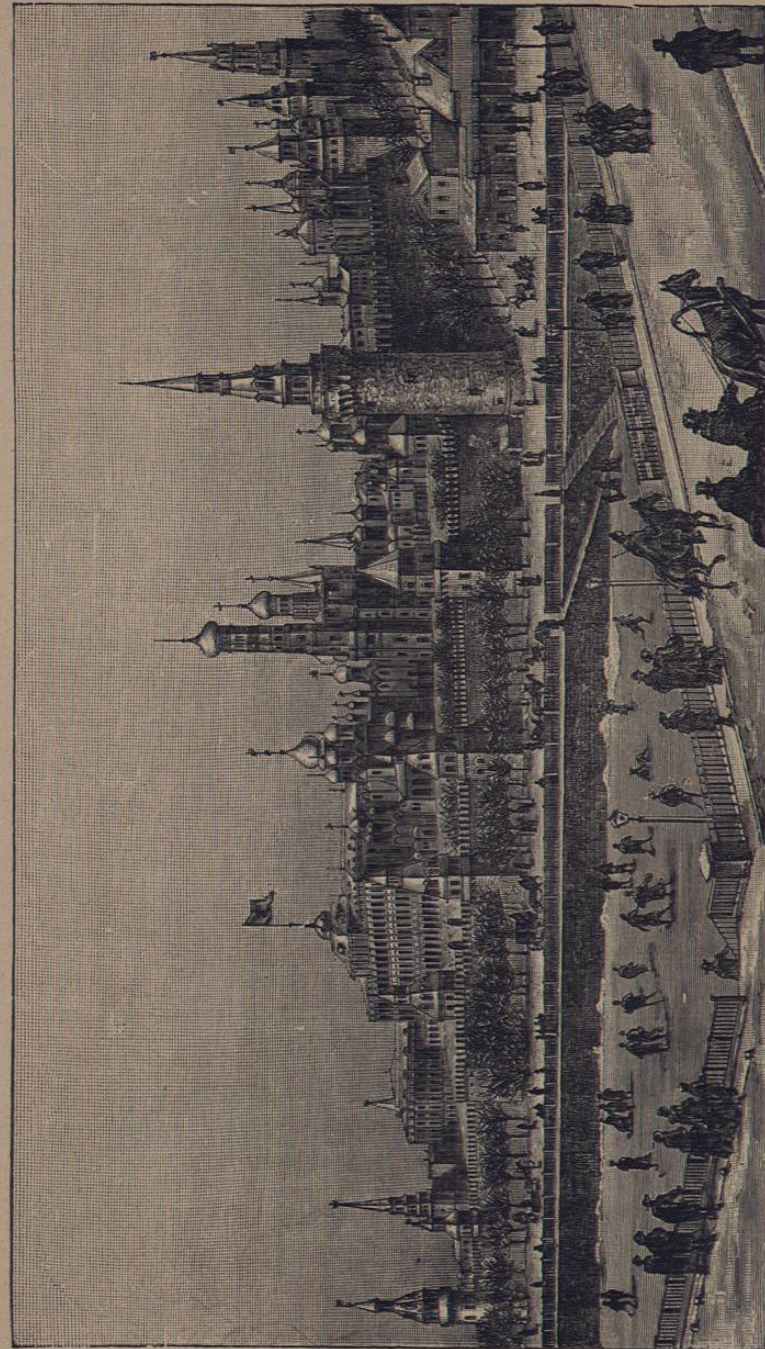
se vieron tintas en sangre las abundantes aguas que lleva.

De Rustchuk irían al puerto de Varna, que tiene la Bulgaria en el mar Negro, y que es ciudad de 25.256 habitantes. Esto les permitiría cruzar los Balkanes, sistema orográfico de 800 kilómetros, digno de ser visitado; la meseta central próxima á Selvi es notable, y su punto culminante, el Egri-

su, tiene 3.000 metros de altura sobre el nivel del mar.

En Varna se embarcarían para Constantinopla, donde pensaban detenerse varios días.

En esto se hallaban de la exposición de sus planes, próximos á la capital de Rumanía, contemplando las aldeanas que recolectaban en los maizales, cuando el ruido del tren sobre las plataformas les advirtió que llegaban á una estación: era Bucarest.



RUSIA.—EL KREMLIN DE MOSCOU.

Detúvose el tren, abrieron las portezuelas de los coches, y comenzaron á descender los viajeros, entre ellos nuestros amigos, á quienes aguardaba una singular emoción: un hombre, al parecer dependiente de alguna fonda, se acercó á ellos ofreciéndoles, en mal francés, cómodo alojamiento; y no se contentó con hacerlo, sino que asió,

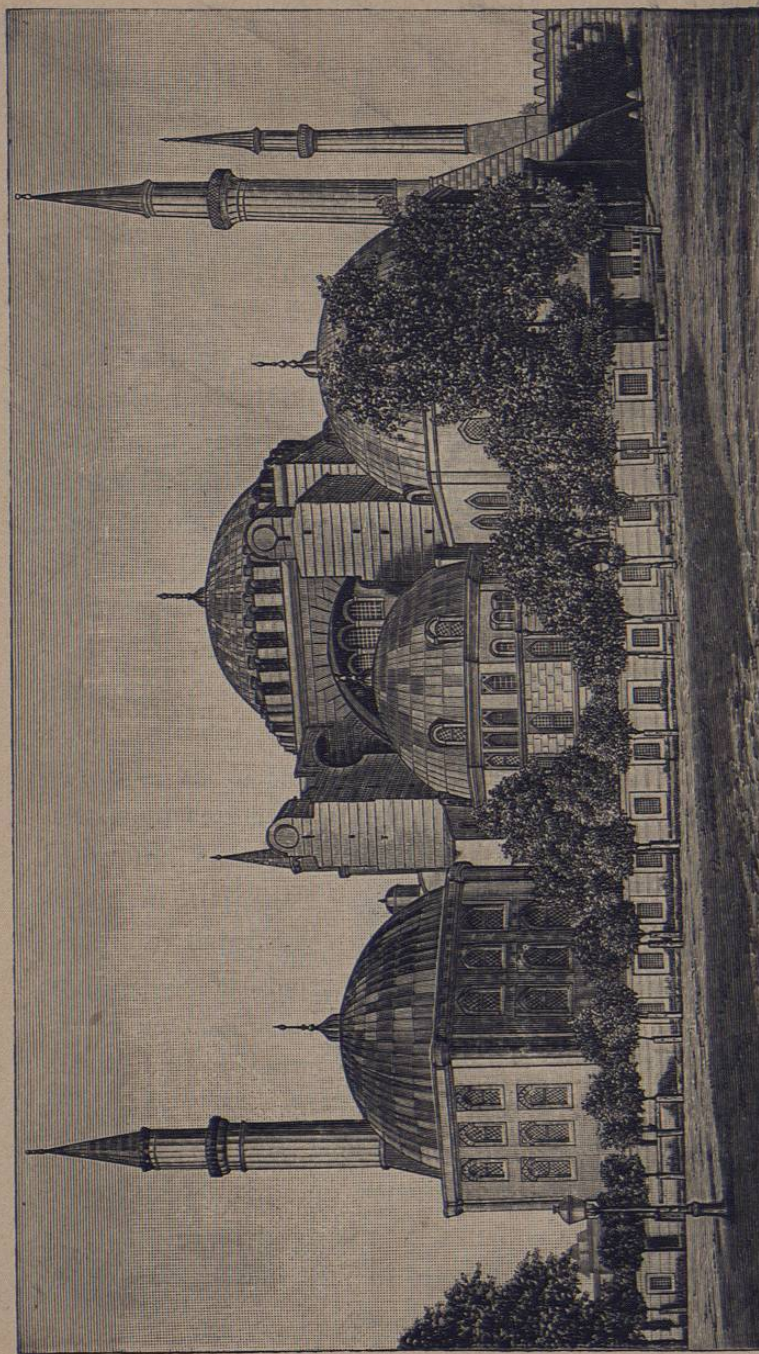


RUMANO.

para mayor comodidad de los viajeros, el maletín de mano que llevaba Silva, procediendo con aquella molesta obsequiosidad que suelen usar los empleados de los hoteles. No bien había asido el tal la maleta, cuando ocurrió algo totalmente imprevisto, dadas la seriedad y circunspección verdaderamente inglesas del catalán Brugarolas. Y lo ocurrido fué que, echándose éste de improviso sobre el presunto mozo de hotel, le propinó una tanda de tantos, tan rápidos y tan bien colocados puñetazos, que dió con él en el suelo. Levantóse furioso, al parecer, y el asombro de Benalcázar, de Silva y de todos los circunstantes, fué indecible al advertir que el magullado sujeto había perdido por completo el bigote, á consecuencia, sin duda, de los lapsos de Brugarolas.

Éste no le dejó escapar, y cogiéndole por el brazo, le entregó á unos gendarmes de aspecto más cómico que so-

para mayor comodidad de los viajeros, el maletín de mano que llevaba Silva, procediendo con aquella molesta obsequiosidad que suelen usar los empleados de los hoteles. No bien había asido el tal la maleta, cuando ocurrió algo totalmente imprevisto, dadas la seriedad y circunspección verdaderamente inglesas del catalán Brugarolas. Y lo ocurrido fué que,



TURQUÍA.—MEZQUITA DE SANTA SOFÍA EN CONSTANTINOPLA.